

Palabras León Duval

02/agosto/2012

Hola a todos ustedes,

Muchas gracias a las personas que me invitaron a decir un par de palabras en representación de los arquitectos jóvenes de este país. Sin duda que me toma por sorpresa todo esto.

Sé que la última vez que se habló en representación de los jóvenes, la tónica estuvo en la injusticia de los sueldos que recibían los recién egresados. De eso algo se ha mejorado desde el 2010....

Pero esta vez me siento en la necesidad de hablar de cosas distintas, principalmente debido a como está el panorama hoy.

Para un arquitecto joven que está comenzando, existen muchas barreras u obstáculos que pueden complicar el desarrollo profesional temprano. Por un lado todos tenemos en la cabeza que somos demasiados para un mercado tan pequeño, puede ser, aunque pocos nos incentivan a trabajar como arquitectos globales. A pensar en grande. A buscar las oportunidades en cualquier rincón donde se presenten. También existe el problema de que siendo joven o siendo una oficina joven no se puede aspirar a participar en casi ningún concurso de arquitectura a nivel nacional debido a los requisitos que parecieran no querer premiar el talento y las buenas ideas sino que las mismas buenas respuestas de siempre...

En mi caso, me ha tocado la fortuna de formar equipo, entre otros, con una gran oficina, la cual ha estado abierta a trabajar de igual a igual y de la que hemos aprendido bastante, aunque sé que esto no es lo común para todos los que parten.

Por lo tanto se trata sobre la necesidad que tenemos como arquitectos de aprovechar las nuevas posibilidades que existen hoy y dejar de lamentarnos de nuestra mala suerte en la toma de decisiones acerca de la ciudad y el territorio y en general sobre el limitado campo laboral del que siempre se alega.

Hoy más que nunca, existe la inercia para formar equipos, trabajar colectivamente, interrelacionar oficios y confeccionar equipos multidisciplinarios con tal de enfrentar otro tipo de problemas que para un arquitecto clásico pueden ser imposibles o lejanos de desarrollar. Estamos en una posición donde nos podemos desempeñar dentro de los márgenes que nosotros mismos nos establezcamos y donde los nichos que vamos a trabajar, corre por nuestra cuenta el ser descubiertos. Son tiempos donde ser una persona creativa y propositiva es más importante al cartón con el que salgo al mundo.

También quiero hablar sobre los recién titulados y el rol que comenzamos a cumplir los arquitectos que estudiamos en universidades privadas dentro de la escena actual, escenario en donde tenemos el deber de involucrarnos y atrevernos a participar sin estigmas de ningún tipo

contribuyendo con nuestra propia visión al desarrollo, tanto de Chile como de cualquier país que lo requiera.

En esa línea el colegio es una oportunidad gigante para trabajar y llenarlo de las nuevas ideas y nuevos debates que se arman en todas las escuelas. Es completamente necesario abrir la discusión desde dentro para poder estar al día con lo que realmente pasa afuera.

Para estos casos, lo importante es plantarse con actitud y buscar como encajar dentro del mercado actual y como me puedo diferenciar de la competencia, como le entrego un valor agregado a lo que hago, en lugar de pensar en cómo puedo ganarle al otro y mirar la profesión solamente como una fuente inagotable de envidia hacia el colega. La idea, sin duda, es una competitividad sana donde el trabajo de mi colega me complementa y contribuye a lo que hago.

Además me gustaría hablarles de mi experiencia como arquitecto que comienza y como oficina joven, en donde estoy muy agradecido de mi viejo por los consejos y la metodología que me entrego. El, siempre, desde que estaba en la escuela, me dijo que el arquitecto romántico de las películas ya no existía y que el arquitecto actual tenía que aprender a gestionar sus propios proyectos, a ser creativo y a crear los grupos de trabajo necesarios para desarrollar las ideas. Eso ha sido la base del éxito de mi proyecto profesional según lo estimo.

Las cosas no llegan gratis.

Sobre este punto me gustaría hablar de la forma en que vemos nuestro trabajo y sobre la máxima que estamos desarrollando en la oficina, al enfrentar cualquier encargo. Mucho se ha hablado de las modas de turno y de las excentricidades que rodean nuestra profesión, también de la arquitectura de tal o tal otro país, frente a eso creo pertinente comentar que es imperativo volver la mirada a lo simple. No debemos perder la noción del lugar en el que nacimos y una identidad responsable y humilde es el rasgo más importante que les podemos entregar a nuestros clientes, ya estén en Santiago, Puerto Aysén o Dubái o Londres. Esto no significa no hacer buena arquitectura, por el contrario, soy un convencido de que la buena arquitectura es la que se hace responsable de todas las variables que están implícitas en el proyecto.

Por último me gustaría referirme nuevamente a mi viejo y nada más estar orgulloso de la mirada y la forma de ver las cosas que tenía.

Gracias